

Biopolíticas del nacimiento en la Literatura Argentina: Tinieblas (1923) de Elías Castelnuovo y El Fiord (1967) de Osvaldo Lamborghini.

Nicolas Roman.

Cita:

Nicolas Roman (2015). *Biopolíticas del nacimiento en la Literatura Argentina: Tinieblas (1923) de Elías Castelnuovo y El Fiord (1967) de Osvaldo Lamborghini*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/113>

Mesa 8: Literatura e imaginarios sociales: cuerpos y saberes en la historia argentina.

Ejes: Biopolítica, nacimiento, configuración política, sociedad, literatura, cuerpo, usos sociales del cuerpo, usos de los pactos sociales.

Biopolíticas del nacimiento en la Literatura Argentina: “Tinieblas” (1923) de Elías Castelnuovo y “El Fiord” (1967) de Osvaldo Lamborghini.

Las biopolítica como forma de administración total de la vida por parte del Estado (Foucault) es un campo ineludible de la constitución de las sociedades modernas. Frente a ella, la literatura juega un rol crítico y experimental donde el cuerpo es una pieza clave. En relación con este tema nuestra propuesta pretende centrar sus inquietudes en los nacimientos representados en los cuentos “Tinieblas” (1923) de Elías Castelnuovo y “El Fiord” (1967) de Osvaldo Lamborghini. Si el nacimiento propone una ruptura del paradigma de la identidad del sujeto por medio de la borradura de lo interior y lo exterior (Espósito, 2011), en estos casos, su acontecimiento implica una disputa de las territorialidades políticas en la que residiría su inscripción en el marco de la nación y el cuadro de fuerzas sociales que esta administra (Giorgi, 2014). En estos textos, el nacimiento tiene un significado desbordante y monstruoso, su deformidad portará el cuestionamiento de los sentidos político-culturales de la reproducción biológica. El nacimiento como dispositivo literario está inscrito en una serie de interrogaciones cuyo clivaje anuda los sentidos del cuerpo, de lo político, lo nacional y lo humano.

En este contexto se hace patente la producción de abyecciones realizadas respecto del paradigma moderno, su método de conocimiento por identidad y diferencia –su lógica de las identidades– es cuestionada desde su polo contrario, la diferencia. Esta emergencia siniestra se sitúa en las superficies corporales irregulares, los pliegues de los sujetos deformes, sus características animales, sus desplazamientos erráticos. En el cuento “Tinieblas” el protagonista se adentra en la descripción de un cuerpo femenino maltrecho, sugestivo y deforme, inserto en la escena de lluvia nocturna que antes

hemos presentado. El encuentro en medio de la noche proyecta la siguiente imagen de una mujer sin hogar

La muchacha se puso de pie y ante mi vista quedó completamente desfigurada. Era trigueña, de nariz afilada, de ojos negros y cabellos duros y desordenados. Su boca, estaba recortada con finura, un gesto de santidad le plegaba los labios y su cabellera, partida en dos bandas, le caía sobre los senos y le servía de abrigo; pero su cuerpo era horrible. Tenía una joroba que le quebraba el tronco y caminaba dando saltitos como una codorniz herida en una pata.
(Castelnuovo *Tinieblas* 32)

El protagonista obrero de este cuento recorriendo la ciudad entre el taller y el Once se encuentra con una mujer durmiendo cerca de un puente, llueve, ella duerme en la intemperie ovillada como un animal, su cuerpo es una masa difusa que una vez analizada el resultado del examen pareciera condensar la atracción y el rechazo. El cuerpo y el erotismo de la mujer semidesnuda en la calle connotan una constitución ambivalente cercana al animal, no obstante, no es cualquier animal, es un animal humano desfigurado –sensual y repulsivo– su tronco está partido en una joroba y sus labios sellan un gesto de santidad que acentúa la ambivalencia de su figura. La sorpresa de la constitución de la muchacha la deja del lado del rechazo, pero pareciera que en su deformidad corporal subyace una atracción elemental, una fuerza que sobrepasa al protagonista atraído por un cuerpo que invade su mirada.

En el cuento circulan diversos ideogramas con los que dialoga la ficción de Castelnuovo, uno de los elementos en tensión en esta estructura es la inclinación del protagonista hacia el cristianismo. Cada acción del personaje la justifica en una ética incorregible proclive al prójimo, por lo tanto, el encuentro con esta mujer abandonada se inscribe en esa dinámica. El debate respecto de lo religioso no se resuelve en una diatriba, más bien se utiliza como un contrapunto en el que lo sacro cae por la

operación de un erotismo nefasto: “Yo comprendí su situación y sus deseos y me callé la boca. Por mi cabeza desfilaban en procesión, pensamientos sombríos y monstruosos, niños desnutridos, estúpidos, idiotas, seres torturados, prematuramente envejecidos con caras largas, muy largas, con piernas torcidas y esmirriadas” (Castelnuovo *Tinieblas* 37). Frente a las insinuaciones sexuales de su huésped el protagonista no encuentra otra salida que la degeneración corporal –no por un exceso de moral– sino que por su condición infausta y su postergación social, su desfiguración es una luz negra que ilumina los recodos sombríos de la convivencia obrera. El cuerpo y su deseo contagioso en condiciones de miseria no encarna la figura prístina de la concepción virginal, por el contrario, el hacinamiento, la precariedad y la situación residual de los cuerpos copulan en una degeneración sin corrosión moral, a pesar de la inquietud cristiana del protagonista, el deseo que lo atrae es una contradicción, un erotismo negro, una pulsión corporal macabra:

Llegamos y como de costumbre nos acostamos juntos. Luisa se puso a temblar presa de convulsiones espasmódicas y me envolvió en una red de besos y abrazos. Parecía una santa enclaustrada a quien el demonio le rompía las cadenas que oprimían su oscura virginidad [...] La besé en la boca con verdadera pasión y en un momento de piedad infinita, la poseí... en mis brazos vigorosos aquel cuerpo deforme y magro se debatía angustiosamente. Luisa exhalaba unos quejidos agudos, hirientes, lastimeros y lloraba de dolor y de alegría” (Castelnuovo *Tinieblas* 40)

La transgresión a lo sagrado producto del erotismo tiene que ver con la fuerza corporal que envuelve a los personajes, este motivo clásico asociado a la pulsión sexual irrefrenable está dentro de los marcos tolerados del desarrollo del deseo, la diferencia en esta secuencia se agrega más tarde en el relato, al momento de enumerar las consecuencias del coito funesto y la degeneración enfermiza del embarazo:

“Cuando camina se dobla como si llevara un castigo de piedra en el abdomen y su piel trigüeña

satina se descompuso en una serie de motas y placas amarillentas” (Castelnuovo *Tinieblas* 45). La descripción enfermiza del embarazo implica la degeneración del cuerpo, se intercambia la continuidad de la vida por el debilitamiento de la miseria, el cuerpo cede frente a su propio devenir maltrecho, la maldición cristiana frente al alumbramiento en este caso es literal, este cuerpo es solo dolor y enfermedad.

La vuelta de tuerca del sufrimiento se imprime en el desenlace del relato, en el que la maldición del cuerpo excede su literalidad funesta. En la oposición entre el cuerpo y el alma, es coherente que esta última redima y tenga una ventaja frente a la corrupción precedera de la materia, no obstante, en el realismo delirante de Castelnuovo el cuerpo como materia tiene una potencia que desfigura:

Levanté las sábanas y descubrí un fenómeno macabro. La cabeza semejaba por sus planos un perro extraño y era tan chata que se sumergía hasta hacerse imperceptible en el cráter de una joroba quebrada en tres puntos. Su cuerpo estaba revestido de pelos largos; no tenía brazos y las piernas eran dos muñones horrorosos. Volví a cubrirlo, me senté aniquilado en una silla y así me sorprendió el día. El nene bajo las sábanas se revolvía como un gusano y lanzaba unos vagidos que me helaban el corazón. (Castelnuovo *Tinieblas* 45)

El desenlace del cuento es macabro. Su conclusión delirante no carga con una afirmación disciplinante respecto de los usos del cuerpo. El texto propone un descentramiento del sujeto que se consuma en la deformidad fruto de un erotismo negro. Este monstruo es la representación de una frontera entre el cuerpo y la carne, es una corporalidad abyecta, única e indescriptible. Este producto es una conjunción inestable entre la vida y la muerte, su visibilidad reúne la proliferación y la declinación de los sujetos, nacer y morir en un solo momento, es una paradoja de los límites y posibilidades del cuerpo de los excluidos. Bien podemos afirmar junto con Roberto Espósito que “el cuerpo es el lugar de unificación presupuesta de la multiplicidad excéntrica de la carne” (Espósito *Bios* 274) que, para este caso, sería

todo lo contrario, la desfiguración del cuerpo nos permitiría afirmar que se presenta la excentricidad múltiple que es la carne sin cuerpo, una existencia abierta que cuestiona la marginación y las condiciones que la posibilitan.

En el desenlace del cuento el cuestionamiento de la marginalidad y su ambiente no apunta hacia la denuncia a la manera realista, sino que propone un cuerpo abierto, cuya deformación es una crítica al proyecto disciplinario del modo de producción industrial y la ciudad burguesa. Esta estética monstruosa apunta más allá y se endilga a un paradigma de ruptura con el vínculo entre nacimiento y nación, la derivación filiativa por parentesco que impone la patria a los hijos de su territorio¹ es cuestionada por esta propuesta de apertura corporal producida por un acontecimiento extraño a la reproducción de lo mismo, el nacimiento proyecta “al mundo externo lo que está dentro del vientre materno. No incorpora, sino que exporpara, exterioriza, vira hacia afuera” (Espósito *Bios* 283). Este nacimiento redobla su viraje hacia el afuera corporal incidiendo críticamente en las posibilidad de cooptación que podrían promover los dispositivos nacionales para la administración de su población.

En el caso de los padres ellos eran cuerpos deformes. Frente a esto, en este nacimiento no hay paso por el cedazo del cuerpo para figurar la exclusión. La proliferación de la marginalidad en su nacimiento “revela el vacío, la falla, la fractura de donde surge la identidad de todo sujeto, individual o colectivo, el primer *munus* que lo abre a aquello en lo que *no* se reconoce” (Espósito *Bios* 283), esta criatura monstruosa, fruto de la pasión corporal de los pobres, no concreta el ejercicio del reconocimiento subjetivo de la diferencia. La criatura es el índice de la pura apertura del cuerpo, la multiplicidad de la carne viva que como herida se retuerce señalando la imposibilidad de sellarse: un cuerpo/ un sujeto. La crítica delirante de Castelnuovo expone la pura diferencia como materia y existencia descentrada. Su ácida propuesta no hace del monstruo una individuación, sino que lo plantea como una angustia, la marginalidad en clave de horror ofrece una apertura de sentido crítico

¹ “la nación define el ámbito en el cual todos los nacimientos se conectan, en una suerte de identidad parental extendida hasta los límites del Estado” (Espósito *Bios* 274)

inquietante.

El nacimiento, en su sentido de potencia diferenciadora y como umbral perturbante de un orden de la identidad, se reitera en la literatura argentina en distintas obras como una marca de monstruosidad e intensidad que altera la percepción de los sujetos y su corporalidad. A su representación en Elías Castelnuovo se le suma el nacimiento en el cuento “El Fiord” de Osvaldo Lamborghini (1969) que analizaremos más adelante y que, precisamente, se ajusta más al sentido biopolítico de la monstruosidad hasta aquí desarrollado. También en “El Cocobacilo de Herrlín” incluido en *Tres relatos porteños* de Arturo Cancela (1922) y, para nosotros, el primer relato en esta secuencia sería la novela *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres (1885) de finales del siglo diecinueve². Si bien no en todos los casos el nacimiento será un acontecimiento de monstruosidad, sí, será una grilla crítica que enfrenta ciertas definiciones y regulaciones sociales con aperturas corporales que proponen diversas formas de crítica. De este modo, el nacimiento como dispositivo literario está inscrito en una serie de cuestionamientos e interrogaciones respecto del cuerpo y sus usos en los umbrales de la monstruosidad.

2 Rodríguez, Fermín. “Sin rumbo: perdidos en el desierto del mercado”. En: *Revista filología XLV*. Buenos Aires, 2013.